

La sostenibilidad demográfica de la España vacía

Joaquín Recaño, Centre d'Estudis Demogràfics y Universitat Autònoma de Barcelona

El 60 por ciento de los municipios españoles tenía a 1 de enero de 2016 menos de 1.001 habitantes, ocupaba el 40 por ciento de la superficie y apenas concentraba el 3,1 por ciento de la población. Los datos de Eurostat situaban a 19 provincias españolas entre las menos densas de la Unión Europea en 2015. Este notable desequilibrio entre población y territorio constituye el problema fundamental de una vasta superficie del centro y norte peninsular caracterizada por: el envejecimiento, una relativa escasez de mujeres producto de una fuerte emigración diferencial por sexos y una inmigración de paso que no ha podido restañar las pérdidas demográficas que afectan a estos lugares desde mediados del siglo XX. La sostenibilidad demográfica de este conjunto heterogéneo de municipios rurales pende de un hilo y plantea un reto demográfico de primer orden que debe tener en cuenta, a la hora de aplicar políticas públicas, su gran diversidad.

UNA LARGA HISTORIA DE DESPOBLACIÓN

Los pueblos situados en los espacios rurales de España son muy heterogéneos, pero todos ellos han padecido, en mayor o menor medida, los efectos de la despoblación. Este asunto, aunque no es nuevo, ha vuelto a situarse en un primer plano, una vez que los efectos de la crisis económica han diluido la ilusión de la inmigración como panacea para resolver la escasez de población de las áreas rurales. Los últimos años nos han devuelto a la cruda realidad: un espacio demográfico que se debate entre la necesidad de una transformación radical y el riesgo de extinción. Pero todo no fue siempre así. Existe una larga y convulsa historia de la población rural que es la antesala de los actuales problemas de despoblación.

FIGURA 1. Pirámides de población según la tipología de los espacios rurales



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del Padrón Continuo de 2016.

A principios del siglo XX, 1 de cada 5 habitantes en España, un total de 4 millones de personas, residía en municipios que en 2016 tenían 1.000 o menos habitantes, la densidad de población superaba los 20 habitantes por km², no muy inferior a la del conjunto de España, 37 habitantes por km². Un siglo después, la población de esos municipios se había reducido a 1,45 millones, casi una tercera parte, y apenas representaba el 3,1 por ciento del conjunto español, su densidad era de 7,3 habitantes por km² frente a los 92 de España. Se había consolidado un vasto mundo vacío en el interior de la península. Sin embargo, ese largo período de 115 años contiene un relato demográfico de los espacios rurales mucho más complejo de lo que estos simples datos nos cuentan (Cos y Reques, 2005; Goerlich y otros, 2015).

Aunque el éxodo rural se inicia a finales del siglo XIX en zonas próximas a las áreas urbanas e industriales de Cataluña y el País Vasco, durante la primera mitad del siglo XX, la elevada fecundidad y una mortalidad en retroceso aseguraron la continuidad e incluso el crecimiento demográfico

de los espacios rurales en su conjunto. En ese período, las ciudades se nutren solo de los excedentes demográficos del mundo rural. La Gran Recesión del 1929, la Guerra Civil y la posguerra frenaron durante unos años la emigración de un campo que alcanzaba, en algunas zonas del

país, su máxima expresión demográfica entre 1930 y 1950. Desde la década de los cincuenta se produce un progresivo deterioro de las condiciones socioeconómicas de los entornos rurales, incapaces de competir con la movilidad social ascendente que garantizaban las ciudades. Entre 1950 y 1991, estos municipios pierden casi dos millones y medio de habitantes y son el principal contribuyente del éxodo rural hacia los centros urbanos. Sin la emigración rural no tendríamos en la actualidad de las grandes aglomeraciones metropolitanas de Madrid, Barcelona o Valencia, ni las capitales de provincias de muchas regiones del interior, situadas en las mismas áreas de emigración, habrían garantizado su sostenibilidad demográfica.

LOS MECANISMOS DEMOGRÁFICOS DE LA DESPOBLACIÓN

El proceso de despoblación es el resultado de la interacción de diferentes fenómenos demográficos (Vidal y Reaño, 1986). El principal es la emigración de jóvenes en busca de oportunidades laborales y educativas en las ciudades, al que prosigue una profunda depresión del mercado matrimonial local, especialmente agravado por la mayor emigración de las mujeres, cuya huella más evidente es el fuerte desequilibrio entre hombres y mujeres que aún se conserva en numerosas zonas rurales (Figura 1). La emigración tuvo además un efecto diferido, fue el factor desencadenante de la caída de la natalidad del momento y también de la futura desnatalidad, la de los que ya no nacerían en esas poblaciones por la emigración de sus padres. Mientras el campo se deprimía demográficamente, las ciudades españolas registraron entre principios de la década de los sesenta y la segunda mitad de los setenta el número más elevado de nacimientos de su historia, favorecidas por una nupcialidad intensa y temprana y un flujo incesante de población joven desde el campo. Desde 1980, un éxodo rural más reducido pero continuo y la caída generalizada de la fecundidad en todo el país, más intensa en los municipios pequeños del centro y norte de la península, no hizo más que agravar la despoblación hasta límites insospechados.

LOS FACTORES QUE EXPLICAN LA DIVERSIDAD DE LA ESPAÑA VACÍA

El debate sobre la sostenibilidad demográfica de los espacios rurales debe partir del reconocimiento de la heterogeneidad de los casi 5.000 municipios considerados. Por ejemplo, los espacios rurales situados en el sur y en los alrededores de la costa mediterránea y atlántica gozan de una buena salud demográfica. Por el contrario, los situados en el centro y norte del país son los más afectados por la despoblación. Así, entre 1981 y 2016, un 15 por ciento de los municipios que tratamos en este documento registró incrementos

poblacionales. El resto, casi cuatro mil doscientos municipios tuvieron una merma real de población. La variedad de las dinámicas poblacionales de los municipios rurales exige la construcción de una tipología que recoja los aspectos que explican esas diferencias.

Cuadro 1. Factores explicativos de la diversidad de los municipios rurales en España

Variables relacionadas	Factor 1	Factor 2	Factor 3
	Envejecimiento	Emigración	Proximidad a espacios poblados
Tasa de crecimiento (1981-2011)	-0,753		
Edad media de la población en 2016	0,947		
Tamaño de la población del municipio		-0,760	
Altitud		0,613	
Relación de masculinidad en 2016		0,590	
Intensidad de la emigración en 2016		0,649	
Tamaño de la población de los municipios circundantes			0,830
Densidad de los municipios circundantes en 2011			0,631

Fuente: Elaboración propia a partir de Goerlich y otros 2015; microdatos del Padrón Continuo de 2016 y datos sobre altitud, superficie y localización del Instituto Geográfico Nacional.

La construcción de esa tipología se realiza en dos fases, en la primera se identifican, a partir de una técnica estadística denominada análisis de componentes principales, los factores, como agrupaciones de variables que explican las diferencias entre los municipios. Se han considerado 21 variables que miden aspectos ligados al tamaño de la población de los municipios y sus alrededores, la altitud, la tasa de crecimiento, la densidad de las entidades y los municipios circundantes, la relación de masculinidad, la estructura demográfica, la distancia a la capital de provincia y la intensidad de la emigración interna. Este tipo de análisis ha identificado tres factores cuyas correlaciones más significativas se muestran en el cuadro 1. Los factores, por orden de importancia, son los siguientes: un primer factor asociado al **envejecimiento**, con una relación intensa con variables de estructura; un segundo factor conectado con el ámbito de la **emigración** y finalmente; un factor definido por la **cercanía a espacios más poblados**. Los tres factores explican casi el 60 por ciento de la varianza entre municipios. Para cada municipio se obtiene una puntuación en cada uno de los factores a los que posteriormente se les ha aplicado un análisis de conglomerados. Esos factores configuran tres espacios demográficos rurales con unas peculiares características poblacionales cuyos resultados se presentan en el próximo apartado.

UNA TIPOLOGÍA DEMOGRÁFICA DE LOS ESPACIOS RURALES

El desigual impacto del envejecimiento, la desnatalidad y la escasez de mujeres en los tramos centrales de la pirámide son las claves de la interpretación de las tres tipologías consideradas (Figura 1). El primer grupo integrado por 1.463 municipios configura los **espacios rurales de resiliencia demográfica**. Se trata de entidades de mayor tamaño y menor altitud localizados en la

periferia de la Meseta (Figura 2), lejos también de las áreas de montaña más deprimidas, con una cierta estabilidad demográfica, densidades de población más elevadas que la media rural, un índice de masculinidad ligeramente superior al conjunto de España y un menor impacto de la emigración, solo un 60 por ciento de los nacidos en esos municipios residían en 2016 en otro municipio.

En el segundo grupo se localizan 1.622 entidades, tienen como principales características una altitud elevada, una pequeña dimensión demográfica, mediana de 175 habitantes, una densidad 6,2 habitantes por km², tasas de crecimiento negativas, un significativo nivel de masculinidad superior al grupo anterior, un relativo nivel de envejecimiento y un elevado impacto de la emigración, el 80 por ciento de los nacidos residen en otros municipios. **Son los espacios rurales de emigración.**

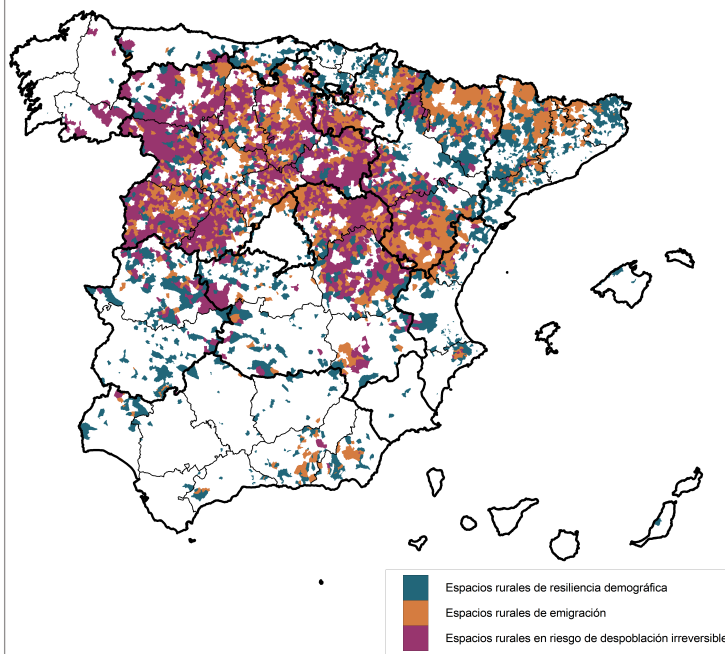
Finalmente, el tercer grupo, lo constituyen **los espacios rurales en riesgo de despoblación irreversible**, que pueden llegar incluso a la extinción. Se trata de 1.840 entidades con las características más extremas: máxima altitud media, mínima dimensión demográfica, 110 habitantes de promedio, las densidades más bajas 4,3 habitantes por km², máximo envejecimiento, con edades medias próximas a los 60 años y un 45 por ciento de sus habitantes de más de 65 años. Son los municipios que han experimentado la máxima emigración femenina y presentan un severo envejecimiento.

Aunque los tres grupos se caracterizan por una gradación de los principales indicadores demográficos, el segundo y tercero tienen una mayor proximidad de los indicadores, lo que constituye una mala noticia porque su supervivencia demográfica está en juego a tenor de sus estructuras demográficas (Figura 1).

Estos dos últimos grupos componen un área continua donde se localizan los municipios rurales con peores perspectivas de futuro: las comunidades circundantes con Madrid, especialmente Castilla-León, donde todas sus provincias están implicadas en menor o mayor grado; Castilla-La Mancha, en la que la situación de insostenibilidad demográfica en los municipios más pequeños de las provincias de Guadalajara y Cuenca es evidente; Aragón, con especial protagonismo de la provincia de Teruel y, finalmente, la Rioja. Por el contrario, en las provincias situadas en el Valle del Ebro, el espacio al sur de la línea que une Cáceres y Toledo, la montaña pirenaica y las regiones mediterráneas se localizan los municipios rurales con una mayor resiliencia demográfica. La especial configuración del poblamiento de Asturias y Galicia no permite constatar a través del análisis con datos municipales la verdadera dimensión de los

problemas demográficos que afectan a las zonas rurales de esas regiones.

FIGURA 2. Localización espacial de las tipologías de municipios rurales en España (2016)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del Padrón Continuo de 2016.

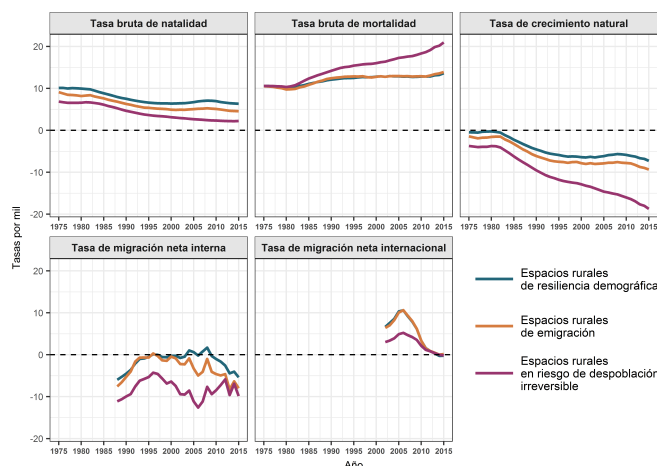
LOS COMPONENTES RECIENTES DEL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DE LOS ESPACIOS RURALES

En los últimos años se han producido cambios sustantivos en las causas demográficas implicadas en la despoblación rural. La emigración ha perdido fuelle y han adquirido protagonismo las pérdidas demográficas derivadas de una fecundidad muy baja y una mayor mortalidad. Por otra parte, mientras las ciudades se han beneficiado profusamente del aporte inmigratorio, éste último ha pasado de puntillas por la mayoría de las áreas rurales españolas. El conjunto de municipios que analizamos solo ha captado el 1,85 por ciento de la inmigración, un valor incluso menor del peso que representa su población en España (3,1 por ciento).

Las estructuras demográficas de los espacios rurales condicionan su devenir demográfico. Desde mediados de la década de los setenta la natalidad ha experimentado un continuo descenso y la mortalidad ha seguido una senda de crecimiento asociada al envejecimiento. Los municipios en riesgo de despoblación irreversible muestran las tasas de natalidad más bajas, las más altas de mortalidad, el menor crecimiento natural (siempre negativo), una mayor emigración interna neta y la menor atracción de la inmigración exterior. Constituyen el caso extremo de decrecimiento entre los municipios

investigados. Los grupos 1 y 2 muestran comportamientos muy afines en mortalidad y migraciones, aunque siempre con crecimientos negativos en su conjunto. En todo caso, desde 1975 a 2015, el crecimiento natural de los tres grupos ha sido negativo en cada año. La contundencia de estos datos es la muestra palpable del grave problema que afecta a los municipios de la España Vacía.

FIGURA 3. Comportamientos demográficos de los espacios rurales en España (1975-2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del MNP y los censos de población. Media móvil de 5 años.

La inmigración exterior ha aparecido como solución para los problemas de despoblamiento pero su comportamiento ha generado un espejismo demográfico. A pesar de tratarse de espacios vacíos, la capacidad de atracción de inmigrantes del exterior ha sido muy baja. Por otra parte, descubrimos que una parte significativa de los inmigrantes nacidos en el extranjero que llegaron a los municipios con mayores problemas demográficos vuelve a emigrar. En el

período 2000-2015, los municipios rurales españoles tuvieron un saldo migratorio interno negativo de la población nacida en el extranjero. Este resultado sugiere que a una primera radicación de los inmigrantes en esos municipios sigue la re-emigración. Probablemente, los inmigrantes experimentan los mismos factores que expulsan a la población autóctona de las áreas rurales.

LA BÚSQUEDA DE LA RESILIENCIA DEMOGRÁFICA

Las perspectivas demográficas de los espacios rurales varían considerablemente según los sectores geográficos que consideremos. En algunas áreas, la resiliencia económica expresada a través del turismo rural, las segundas residencias y la existencia de recursos concretos ligados al territorio pueden garantizar la continuidad económica y, en menor medida, el mantenimiento de unos mínimos poblacionales. Sin embargo, la mayor parte de los núcleos rurales no son capaces de retener a los pocos jóvenes que residen, especialmente a las mujeres y no son atractivos para los potenciales inmigrantes, caracterizados por una elevada circulación que no llega a arraigar en el territorio. Este grupo de población, el único que podría enderezar la maltrecha situación demográfica de la población rural, es la llave de su supervivencia demográfica, pero no se atisban cambios en esa dirección, si no se potencian inversiones públicas que fomenten el anclaje de la población en los lugares con problemas demográficos. Cualquier intervención política debería tener en cuenta la variedad de los espacios rurales en cuestión, no dilatar en el tiempo una evaluación más precisa de los factores que explican esa heterogeneidad e identificar finalmente aquellos aspectos que puedan favorecer la resiliencia demográfica y económica.

Fuentes

Fundación BBVA e Ivie (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas). *Cambios en la estructura y localización de la población: series homogéneas (1900-2011)*. Noviembre de 2015. Base de datos disponible en Internet: <http://www.fbbva.es/TLFU/tlfu/esp/areas/econ-osoc/bbdd/serieshomg.jsp>

Referencias bibliográficas

Collantes, F.; Pinilla, V.; Sáez, L. A. y Silvestre, J. (2014). "Reducing de-population in rural Spain: the impact of immigration". *Population, Space and Place*, 20 (7), 606-621.

Cos, O. de y Reques P. (2005). "Los cambios en los patrones territoriales de la población española (1900-2001)". *Papeles de Economía*

española, (104), 167-192.

Goerlich, F., Ruiz, F., Chorén, P. y Albert, C. (2015): *Cambios en la estructura y localización de la población: Una visión de largo plazo (1842-2011)*. Bilbao: Fundación BBVA, 354 pp.

Molino, S. del (2016). *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid, Turner, 296 pp.

Vidal, T. y Recaño, J. (1986). "Rural Demography in Spain today". *Espace, Populations, Sociétés*, 4(3), 63-73.

Cita

Recaño, J. (2017) "La sostenibilidad demográfica de la España vacía", *Perspectives Demogràfiques*, nº 7, pp. 1-4

Editores:

Andreu Domingo y Albert Esteve

Correspondencia dirigida a:

Joaquín Recaño
jrecano@ced.uab.es

Créditos

Edición de gráficos: Anna Turu y Teresa Menacho

Maquetación

Xavier Ruiz Vilchez

Enlace url

<http://ced.uab.es/es/difusion/butlleti-perspectives-demografiques>

Contacto

Centre d'Estudis Demogràfics.
Calle de Ca n'Altayó, Edificio E2
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra / Barcelona
España
Teléfono: +34 93 5813060
E-mail: demog@ced.uab.es
Web: <http://ced.uab.es/es/>